

El Pensamiento Italiano y sus «usos» en Argentina

Constanza Serratore

(Universidad Nacional de San Martín – LICH)

constanza.serratore@gmail.com

Articolo sottoposto a *double blind peer review*

Title: Italian Thought and its “uses” in Argentina.

Abstract: In this article I will try to show the “readings” and “uses” of Italian Thought in Argentina. In this way, accompanied by the corresponding historical references, I will seek to reposition and contextualise the “readings” and “uses” of three specific moments of Italian Thought: the “use” of Machiavelli’s thought in the 19th and 20th centuries; the “use” of Gramsci’s thought in the mid-20th century by the national left; the “readings” of the most prominent contemporary authors: Agamben, Negri and Esposito.

Beyond the compilation of “uses” and “readings”, my intention in this text is to show the influence of Italian thought on the evolution of Argentine thought. Its relationship with life, indeed, with the impure and contaminated life, the reflection directed to the present, to the act, turn out to be the central elements that lead me to think that it is very likely that this “other” that has infected us is Italian Thought.

Keywords: Italian Thought, Thoughts in Argentina, Machiavelli, Gramsci, Agamben, Negri, Esposito.

1. *Introducción*

En este artículo me propongo analizar el «uso» o las lecturas del pensamiento italiano en Argentina. Para ello, he elegido – quizá arbitrariamente – tres «usos» de autores o movimientos del pensamiento italiano con el fin de subrayar las lecturas realizadas en nuestro país. Asimismo, enclavaré cada uno de estos autores o movimientos en el siglo en el que su pensamiento se pone en relación con el pensamiento argentino, y no haré pié en su evolución. Por ejemplo, trabajaré a Niccolò Macchiavelli y las lecturas de fines del s. XIX y comienzos del s. XX a la luz de los acalorados debates acerca de la formación de nuestro Estado; a Antonio Gramsci en las lecturas de la izquierda de mediados del s. XX en Argentina; la recepción de los autores contemporáneos más significativos – Antonio Negri,

Giorgio Agamben y Roberto Esposito – que ingresaron en nuestras lecturas académicas en el s. XXI a la luz de las discusiones biopolíticas introducidas especialmente por Edgardo Castro.

Antes de comenzar, es necesario realizar una serie de aclaraciones metodológicas y conceptuales. En primer lugar, utilizaré el concepto de «uso» y evitaré el término «recepción» porque éste último supone una relación de pasividad por parte del receptor que no se condice con lo que ocurrió entre el pensamiento italiano y el argentino.

En segundo lugar, así como está ampliamente analizado en relación con el pensamiento italiano¹, sostengo que en el caso argentino también se trata de un «pensamiento» y no estrictamente de una filosofía. La historia misma de la formación de nuestra joven nación y de sus primeros intelectuales de la generación de 1837 pone en evidencia el concepto de «contaminación». Las producciones de estos primeros intelectuales – escritores y hombres de acción política al mismo tiempo – dio como resultado textos literarios, llenos de referencias históricas directas o indirectas, declaraciones políticas y la plena conciencia de que sus textos eran fundacionales.

En tercer lugar, la dificultad de la realización de este artículo reside en el desconocimiento de mi parte de la existencia de un trabajo previo que rastree la articulación entre el pensamiento italiano y el argentino. Por este motivo, el texto oscilará entre reflexiones del orden conceptual y referencias históricas que ayuden a organizar el marco a partir del cual se hacen las aseveraciones correspondientes. Obviamente es un primer texto introductorio a partir del que espero poder realizar estudios más profundos.

2. Los «usos» de Machiavelli en Argentina

Losada, en su texto de 2019 acerca de los usos y las lecturas de Machiavelli durante el s. XIX y comienzos del s. XX, sostiene que «Maquiavelo no fue valorado por los principales intelectuales y publicistas del siglo XIX argentino»². En efecto, entre las principales objeciones de la generación del '37 – en especial de Juan Bautista Alberdi (1810-1884) y Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888),

¹ En relación con la distinción entre el pensamiento italiano, la teoría francesa y la filosofía alemana, y más específicamente sobre las características del *Italian Thought* Cfr: R. Esposito, *Pensiero vivente. Origine e attualità della filosofia italiana*, Einaudi, Torino 2010; G. Agamben, *Categorie italiane*, Laterza, Roma-Bari 2020; T. Negri, *The Italian Difference*, en *The Italian Difference. Between Nihilism and Biopolitics*, comp. L. Chiesa y A. Toscano. Melbourne Press, Melbourne 2009; M. Perniola, *La differenza italiana*, en «L'erba voglio», 27 (Sept-Oct 1976); D. Gentili, *Italian Theory. Dall'operismo alla biopolitica*, il Mulino, Bologna 2012; P. Virno y M. Hardt, *Radical Thought in Italy. A potential Politics*, University of Minnesota Press, Minneapolis-London 1997; C. Serratore, *Por qué una genealogía del pensamiento político italiano contemporáneo*, en «Revista Pléyade», Nro 12, CAIP Editorial, Santiago de Chile 2013, pp. 1-14.

² L. Losada, *Maquiavelo en la Argentina. Usos y lecturas, 1930-1940*, Katz editores, Buenos Aires 2019, p. 17.

El Pensamiento Italiano y sus «usos» en Argentina

autopercebidos como los padres fundadores de la nación y del Estado argentino – se leía que el pensador florentino reivindicaba la tiranía. De este modo, puedo afirmar que no es en Machiavelli donde los liberales fundacionales argentinos encuentran referencias teóricas y doctrinarias.

En el s. XIX las referencias rioplatenses repudiaban al “maquiavelismo” por diversos motivos. Uno de ellos podría ubicarse en el contexto histórico de España y sus (antiguas) colonias en relación con la circulación y la recepción tanto de *Il Principe* como de *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*. La prohibición de la circulación de la obra de Machiavelli en España fue en 1583, de modo que las obras del florentino fueron leídas en ediciones no castellanas o en traducciones manuscritas entre los s. XVI y XVIII. En efecto, *Il Principe* tuvo una primera edición en español en 1821 y la segunda en 1842 – los *Discorsi* habían tenido su primera versión castellana en el s. XVI –³. Aún así, sostengo que la carencia de traducciones no fue el elemento decisivo en la falta de circulación de la obra ya que la lengua toscana era ampliamente leída por el público letrado español.

Otro elemento significativo puede encontrarse en el hecho de que Machiavelli fue leído por los intelectuales españoles como el propulsor de la separación de la política y la religión y como el defensor de la razón de Estado. Tal fue la lectura de Machiavelli en España que hizo Pedro de Robadeneyra – exponente del anti-maquiavelismo ibérico – al punto de oponer al príncipe de Machiavelli un “príncipe cristiano”, o Francisco Suárez que lo asoció con el absolutismo borbón. Lo cierto es que en las colonias hispanoamericanas, las autoridades censuraron las obras del florentino e hicieron lo posible para impedir su circulación⁴.

2.1. *El «uso» de Machiavelli por los Padres Fundadores*

Esteban Echeverría (1805-1851), Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento coincidieron en las consideraciones sobre Machiavelli: era un autor obsoleto y un enemigo de la libertad⁵. En términos muy generales, se puede sostener que las referencias teóricas e intelectuales de esta generación miraban las fuentes del socialismo romántico o del liberalismo doctrinario francés o anglosajón, así como el federalismo estadounidense.

³ Cfr: M. Bergoña Arbulu Barturen, *La fortuna de Maquiavelo en España: las primeras traducciones manuscritas y editadas de Il Principe*, en «Ingenium. Revista de Historia del Pensamiento Moderno», nro. 7, 2013, pp. 3-28.

⁴ Cfr: V. Quesada, *La vida intelectual en la América española durante los siglos XVI, XVII, XVIII*, La Cultura Argentina, Buenos Aires 1917, pp. 238-240.

⁵ Resulta muy interesante comparar la lectura del Machiavelli absolutista en América hispanoparlante con el Machiavelli republicano de América angloparlante. En efecto, Machiavelli fue un autor sin visibilidad durante las revoluciones de independencias hispanoamericanas, no así en Estados Unidos. Cfr: Gordon Wood *The creation of the American Republic, 1776-1787*, University of North Carolina Press, Chapel Hill 1919; J. Pocock, *El momento maquiavélico: el pensamiento del florentino y la tradición republicana atlántica*, Tecnos, Madrid 2008.

Tal es así que Esteban Echeverría en su *Dogma socialista* (1846) sostiene que el maquiavelismo es equiparable a la soberanía popular y, por lo tanto: «La voluntad del pueblo jamás podrá sancionar como justo lo que es esencialmente injusto. Alegar razones de Estado para cohonestar estos derechos es introducir el maquiavelismo y sujetar de hecho a los hombres al desastroso imperio de la fuerza y la arbitrariedad»⁶.

En *Fragmento preliminar al estudio del derecho* (1837), Juan Bautista Alberdi había comparado a Machiavelli con Rousseau en lo que él entendía que eran sus implicancias despóticas: «Nada hay pues de más esencialmente limitado que su soberanía; la doctrina de su omnipotencia es de la más inmoral y feroz tiranía. En este sentido, Rousseau es tan temible como Maquiavelo: uno por haber hecho la teoría del despotismo de los reyes, otro por haber hecho la teoría del despotismo de los pueblos»⁷.

Fue Domingo Faustino Sarmiento fue quien dejó, quizá, la semblanza más conocida al comparar a Machiavelli con Rosas: «Facundo, provinciano, bárbaro, valiente, audaz, fue reemplazado por Rosas, hijo de la culta Buenos Aires sin serlo él; por Rosas falso, corazón helado, espíritu calculador que hace el mal sin pasión y organiza lentamente el despotismo, con toda la inteligencia de un Maquiavelo»⁸.

En síntesis, puedo sostener que el liberalismo argentino del s. XIX «usó» a Machiavelli para nombrar todos aquellos males que obturaban la organización política y constitucional de la Argentina. Machiavelli es leído como el autor del atraso, utilizado para mostrar las dificultades de la Argentina para constituirse como una nación moderna, paragonado con la barbarie, con las herencias hispánicas y las guerras civiles.

2.2. Machiavelli y el presente

La versión de estos autores no fue, sin embargo, la única de Machiavelli en nuestro país en el s. XIX. A fin del siglo aparecen otras lecturas que ponen en evidencia que el autor pudo ser utilizado también para echar luz sobre la cuestión del poder.

Leandro N. Alem (1842-1896) en su intervención en la legislatura bonaerense sostiene: «Maquiavelo no es un genio malo, ni un demonio, ni un escritor vil y miserable, es simplemente el hecho. Y no es solamente el hecho italiano, es el hecho europeo, el hecho del siglo diez y seis. Parece horrible y lo es, efectivamente, al frente de la idea moral del siglo diez y nueve. Y esta lucha del hecho contra el derecho dura desde el origen de las sociedades»⁹. La referencia a Machiavelli

⁶ E. Echeverría, *Dogma socialista*, Montevideo 1946, p. 122.

⁷ J.B. Alberdi, *Fragmento preliminar al estudio del derecho*, cap. II, «Realización del derecho», art. I, «Estado político, Estado civil, gobierno», en *Obras completas*, t. I, La tribuna nacional, Buenos Aires 1886, p. 188.

⁸ D.F. Sarmiento, *Facundo*, Emecé, Buenos Aires 1999, pp. 25-26.

⁹ L. Alem, *Discursos y escritos*, Ferrari, Buenos Aires 1914, pp. 102-105.

El Pensamiento Italiano y sus «usos» en Argentina

por parte de Alem indica que el florentino también pudo ser un autor presente en la reflexión intelectual desapasionada: Machiavelli aparece como el retrato de un hombre de gobierno.

En el siglo XX, Julio Costa (1852-1939) publicó un texto cuyo destinatario fue Roque Sáenz Peña titulado *El Presidente*. Este texto seguía el modelo de *El Príncipe*. En la lectura de Costa, el texto del florentino estaba abocado a la cuestión del poder entendido como fenómeno fundamental de la política. *El Presidente* no era un texto dedicado a exaltar el personalismo – como lo era *El Príncipe*: «La diferencia sustancial entre el gobierno del siglo XVI que constata *El Príncipe*, y el del siglo XX que constata *El Presidente*, es una diferencia de ubicación. El gobierno ha cambiado de lugar. Estaba en el príncipe, ahora está en la sociedad»¹⁰. La referencia no supone que Machiavelli sea un autor obsoleto, sino que las enseñanzas del autor mantenían toda su vigencia: si bien el principado había quedado atrás, en todo hombre político hay un príncipe.

En relación con Machiavelli, a modo de síntesis, lo que trato de mostrar es que las lecturas mencionadas, si bien pueden parecer poco rigurosas, son el fruto de su contexto de producción. Deben tenerse en cuenta las dificultades propias de las traducciones libres y personales, el recurso a los lugares comunes fomentado por los prejuicios que se tenía sobre el autor. Sin embargo, creo que el elemento más fuertemente determinante reside en las condiciones institucionales y materiales desde las cuales se lee a Machiavelli. Se trata de un país que hasta fines del siglo XIX tenía instituciones intelectuales y académicas incipientes y su contexto económico y político era altamente inestable.

3. Los «usos» de Gramsci en Argentina

A mediados del siglo XX comenzó a conocerse la obra de Antonio Gramsci en Argentina. El itinerario de este autor en nuestro país es inescindible de las lecturas de la izquierda organizada alrededor de Héctor Agosti (1911-1984) – Secretario de Cultura del Partido Comunista Argentino (PCA).

Como en el caso de Machiavelli, Gramsci fue leído por autores cuyas interpretaciones no son coincidentes. En efecto, en este repaso de los «usos» de Gramsci en nuestro país, es muy interesante tener en cuenta no sólo sus lecturas sino especialmente el campo de las polémicas en las que éstas estaban insertas.

3.1. Las lecturas de la izquierda argentina

Tal como sostiene Gómez¹¹, Argentina fue – luego de Italia – el primer país en el estudio y la difusión de los escritos de Gramsci. Sabemos que en Italia fue

¹⁰ J. Costa, *El Presidente*, Moen, Buenos Aires 1912, p. 160.

¹¹ S. Gómez, *Rodolfo Mondolfo y su recepción desterrada de Antonio Gramsci*, en «Revista Pilquen – Sección Ciencias Sociales», vol. 19, nro. 3, Universidad Nacional del Comahue, 2016, pp. 92-102.

Palmiro Togliatti (1893-1964) quien en 1947 se ocupó de organizar los textos de Gramsci en la editorial Einaudi con el título de *Lettere del carcere*. Esta edición pretendió ser una introducción a la posterior publicación titulada *Quaderni del carcere*. Tres años después de la edición italiana de los *Quaderni*, en Argentina se conoce la primera publicación en idioma extranjero de las *Lettere*. Esta edición en español fue realizada por Lautaro, impulsado por Gregorio Weingberg, director de la *Colección crítica y polémica*. Más allá del hecho significativo de ser la primera traducción en lengua extranjera, la publicación de *Lettere* no tuvo gran repercusión en los medios intelectuales argentinos.

No obstante ello, la situación fue diferente cuando la misma editorial publicó en castellano la versión de los *Quaderni*. A diferencia de las *Lettere*, los *Quaderni* habían sido dispuestos, elaborados e intervenidos por Togliatti durante el período 1948-1951. La nueva organización de los textos y las supresiones a las referencias stalinistas colaboraron para que alrededor de la figura de Agosti se aglutinara un grupo de jóvenes de la nueva izquierda local y elaborara su propia interpretación de los textos de Gramsci. Se trataba de intelectuales como Juan Carlos Portantiero (1934-2007), José María Aricó (1931-1991), Héctor Schmucler (1931-2018), Raúl Sciarreta (1922-1999) y Oscar del Barco (1928). Fueron estos intelectuales comunistas que, junto con Lautaro, tradujeron al español cuatro de los seis libros de los *Quaderni*¹². Aún así, en 1963 el PCA expulsó a gran parte del equipo traductor de la obra gramsciana debido a grandes tensiones en el interior del Partido.

El PCA estaba atravesado por disputas internas y Lautaro representaba el sector más marginal del Partido. Tal es así que la difusión de los textos gramscianos comprometió a un grupo muy reducido de intelectuales. La principal revista del PCA era *Cuadernos de cultura*, dirigida por Agosti. Si bien manifestaba una clara apertura hacia la cultura italiana en los años '50, fueron pocos los espacios por los que discurrieron los trabajos inspirados en la obra del sardo. En la revista, desde 1950 hasta 1966, se pueden encontrar muchas referencias a Gramsci, pero sólo una única publicación dedicada a una breve crónica teatral sobre Pirandello (nro. 29, mayo de 1957, pp. 104-106). Previo a esta publicación, se puede rastrear un acercamiento a Gramsci a través de la publicación de una conferencia de 1952 de Togliatti titulada «El antifascismo de Gramsci», precedida por un texto de Agosti que llevó por título «Noticias sobre Gramsci» (nro. 9 del 10 de febrero de 1954, pp. 38-41).

La izquierda local desarrolló un gran apego por la cultura italiana más allá del «uso» y la difusión pionera de la obra gramsciana. Desde mi punto de vista,

¹² Se trató de *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Lautaro, traducción de Isidoro Flauman, prólogo de Héctor Agosti, Buenos Aires 1958; *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Lautaro, traducción de Raúl Sciarreta, Buenos Aires 1960; *Literatura y vida nacional*, Lautaro, traducción de José Aricó, prólogo de Héctor Agosti, Buenos Aires 1961; *Notas sobre Maquavelo, la política y el Estado moderno*, Lautaro, traducción y prólogo de José María Aricó, Buenos Aires 1962.

El Pensamiento Italiano y sus «usos» en Argentina

esto tiene diversas razones y alguna de ellas puede hallarse en el contexto de lectura de Gramsci tanto en Italia como en Argentina en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. El PCI encontró en el amparo político e intelectual de Gramsci y Togliatti la distancia crítica y la independencia que les permitieron alejarse del comunismo ruso y delinear una nueva y efectiva lectura e interpretación del comunismo que se extendió a la Argentina.

Después de 1955, puede advertirse la influencia del pensamiento italiano en la cultura argentina. En las postrimerías del peronismo, se pueden hallar una serie de publicaciones dedicadas a la literatura y al cine italiano¹³. Los jóvenes comunistas argentinos encontraron en el marxismo italiano y el prestigio del PCI nuevas claves estéticas que, sin salirse del arco del comunismo, les permitía hacer una crítica al comunismo de cuño soviético. De hecho, se encuentra en *Realismo y realidad de la Narrativa Argentina*¹⁴ de Portantiero un «uso» de Galvano Della Volpe (1885-1968), el neorrealismo italiano y la obra de Gramsci que echa luz sobre las ansias de modernización.

Asimismo, con una política de traducciones abiertas, ingresa un vasto y amplio número de libros y publicaciones periódicas como *Belfagor, aut aut, Rinascita, Società e il Contemporaneo* a través de librerías especializadas como «Leonardo» en Buenos Aires o «Paideia» en Córdoba.

4. Los «usos» del pensamiento italiano en el s. XXI

En lo que refiere al pensamiento italiano de nuestro siglo, puedo afirmar que – a diferencia de lo que he subrayado a propósito de Machiavelli y Gramsci – se trata de lecturas y discusiones que o bien nacieron en el ámbito académico o bien tuvieron un lugar fundamental desde el punto de vista teórico para sustentar movimientos políticos o sociales.

Es probable que estas lecturas respondan a dos cuestiones esenciales: en primer lugar, el ingreso de los filósofos italianos a nuestros estudios está directamente relacionado con las publicaciones de los textos foucaultianos sobre la biopolítica. Es decir, lo primero que cautivó la atención tanto de las y los profesores universitarios como del mundo editorial fue – sin lugar a dudas – la interpretación que autores como Negri, Agamben y Esposito realizaron de los conceptos de «biopolítica» y «biopoder» acuñados por Foucault en sus cursos de fines de los años '70 y en el último capítulo de *Historia de la sexualidad* de 1976.

En segundo lugar, después del proceso de *default* que vivimos en Argentina desde el 2001 con sus consecuencias extremas como pobreza, desocupación,

¹³ Entre la serie de publicaciones que prestaron especial atención al cine y la literatura italiana, cfr: *Poesía Buenos Aires* (1950-1960); *Capricornio* (1953-1954, 1965); *Gaceta Literaria* (1956-1960); *Ficción* (1956-1971); *Nueva expresión* (1958); *Eco Contemporáneo* (1961-1969); *Cinecrítica* (1959-1962); *Tiempo de Cine* (1960-1964); y la edición latinoamericana de *Cinema Nuovo* (1964).

¹⁴ J.C. Portantiero, *Realismo y realidad de la Narrativa Argentina*, Procyón, Buenos Aires 1961.

deserción escolar, desnutrición infantil, etc., era hora de renovar el discurso intelectual. No alcanzaba ya con las formulaciones de la izquierda, tampoco el peronismo ni el radicalismo (partidos políticos tradicionales de Argentina) eran capaces de producir discursos políticos e intelectuales que pudiesen dar cuenta de la situación de violencia que se vivía en las calles.

Desde mi punto de vista, fueron ciertos sectores de la academia los que más supieron escuchar estas demandas de renovación. Profesores como Castro y sus discípulos comenzamos a «usar» los conceptos que llegaban a nuestras manos desde Italia. Leíamos con avidez, buscábamos en estas páginas la posibilidad de pensar nuestro presente en los confines del mundo. La filosofía francesa, alemana o anglosajona no satisfacían nuestras necesidades. Nos sabíamos en la periferia, no nos tocaban los discursos a favor o en contra del liberalismo, la igualdad o la libertad. Vivíamos en una situación extrema en la que debíamos pensar en términos de vida o muerte, de cuerpos vivos o cuerpos muertos, de formas de vida.

4.1. Antonio Negri

Fue quizá Antonio Negri quien visitó Argentina en más oportunidades. Desde la publicación conjunta con Michel Hardt de *Empire* (2000), fue uno de los autores que más influencia ejerció en el campo del pensamiento de la sociología y las ciencias políticas argentinas.

En efecto, la traducción de *Imperio* al español realizada en Barcelona en 2002 por la editorial Paidós fue de una inmediata acogida en nuestro país no sólo por su fuerza en el campo de la política efectiva. En la Argentina del 2001 donde todo parecía estar quebrado, Negri-Hardt ofrecían argumentos que tenían una fuerte pregnancia conceptual particularmente entre los dirigentes de distintas fuerzas sociales y estudiantiles.

La importancia de *Empire* no se refleja solamente en la realidad Argentina. A mis ojos, fue convertido en una moda en el mundo, aunque no fue sólo una moda. El término «imperio» es utilizado en el mundo no sólo por los intelectuales. En nuestras latitudes, el término «multitud» cobra un significado muy fuerte especialmente para los populismos. Considero que el concepto de «multitud» permite un desplazamiento hacia el concepto de «pueblo» tal como lo expresa el filósofo argentino – muy cercano al poder kirchnerista –, Ernesto Laclau¹⁵.

¹⁵ Cfr.: E. Laclau, *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2005. La tesis del capítulo siete reside en el análisis de diferentes momentos de la constitución de los pueblos. Los sujetos concretos alrededor de los que hace girar su pensamiento son Mao, Mussolini, Berlusconi y Perón. Lo que busca mostrar Laclau es la contingencia de la constitución discursiva de los «pueblos». En el capítulo ocho analiza los problemas de la construcción del «pueblo» argentino a la luz del peronismo. En las conclusiones, Laclau tiene un contrapunto interesante con Negri y Hardt porque éstos consideran que la conjunción de los oprimidos es un devenir espontáneo, mientras que para Laclau el pueblo sólo es posible si hay una mediación articulada por la política. Lo cierto es que para la Latinoamérica populista, *La razón populista* ha devenido un texto fundamental para reconstruir procesos contemporáneos.

El Pensamiento Italiano y sus «usos» en Argentina

«Imperio» y «multitud» sirvieron de argumento teórico para que en los últimos años en nuestro país se exploraran estrategias anti-capitalistas¹⁶.

4.2. *Giorgio Agamben*

El viernes 30 de septiembre de 2005, el periódico *Página 12* en la sección «Cultura y Espectáculos» publica una nota titulada «El filósofo del momento se llama Giorgio Agamben»¹⁷. Se trataba de una nota sobre una mesa redonda realizada en el Centro Cultural Ricardo Rojas a la que asistieron los profesores argentinos Janine Puget, Mónica Cragolini, Edgardo Castro y Ricardo Forster. La discusión de estos intelectuales anticipaba la llegada de Agamben a Argentina para realizar una serie de conferencias a la luz de la reciente publicación en español de *Profanaciones*.

Agamben viaja a Argentina a principios de octubre de 2005 por primera y única vez y recibe el diploma de Profesor Honorario entregado por el Rector de la Universidad de Buenos Aires. Asimismo, realiza tres presentaciones públicas: la primera fue el 3 de octubre en el Aula Magna de la Facultad de Odontología de la Universidad de Buenos Aires, la segunda se realizó el 11 de octubre en la Sala Ortíz de la Biblioteca Nacional organizado por la Universidad Nacional de San Martín y el Istituto Italiano di Cultura de Buenos Aires, la tercera conferencia tuvo lugar el 12 de octubre en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata.

En el 2008 la Universidad Nacional de San Martín realizó las primeras jornadas dedicadas al pensamiento de Giorgio Agamben en el contexto de las Jornadas de Filosofía Contemporánea. Se trataba de la cuarta edición de las Jornadas que estaban a cargo de Edgardo Castro, Profesor titular de la Cátedra de Filosofía Contemporánea de la Universidad.

La primera traducción al castellano de Agamben fue en 1995. En efecto, se trató de *Estancias. La palabra y el fantasma en la cultura occidental* publicado por la editorial española Pre-Textos. Sin embargo, la primera traducción realizada en América Latina fue en 2004. Se trató de *Estado de Excepción. Homo sacer II, 1* por la editorial Adriana Hidalgo. A partir de esa fecha, la editorial tradujo para América Latina gran parte de la obra de Agamben. En efecto, la última publicación fue *Studiolo*, editado en el 2021.

4.3. *Roberto Esposito*

Roberto Esposito viaja a Argentina en el 2006 invitado por los profesores Cabanchick y Castro. Como en el caso de Agamben, los profesores coordinaron un

¹⁶ Cfr. A.R. Bonnet, *Reseña de Imperio de Negri y Hardt*, en «Theomai», nro. 5, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires 2002.

¹⁷ Cfr. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/2-586-2005-09-30.html> Vista el 22/02/22.

seminario preparatorio para quienes nos estábamos especializando en la obra de Esposito que se llevó a cabo el 14 y el 15 de septiembre. El 25 de septiembre el Prof. napoletano da su primera conferencia en la Biblioteca Nacional titulada «Biopolítica y Filosofía». Luego da una conferencia en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires titulada «De lo impolítico a la biopolítica». A diferencia de Agamben, Esposito vuelve a Latinoamérica en el 2008 invitado por la Universidad de Chile.

Esposito es un autor que – al igual que Agamben y a diferencia de Negri – circula principalmente en el ámbito académico. La primera obra que conocimos en español fue *Communitas* traducido en el 2003. Excepto algunos seminarios de posgrado sobre filosofía política, esta obra no tuvo gran circulación hasta que en 2005 se tradujo *Immunitas*. Ambos textos comenzaron a enseñarse como el anverso y el reverso uno del otro, tal como nos lo sugiere el mismo autor en relación con los conceptos en cuestión. A partir de entonces, Esposito comienza a tener mayor difusión en Argentina. Fue con *Bíos. Biopolítica y Filosofía* traducido en el 2006 que el autor ingresa en las discusiones encendidas sobre biopolítica.

Cabe destacar, sin embargo, que si bien Agamben fue de gran acogida en el ambiente psicoanalítico y jurídico, así como Negri lo había sido en los ámbitos de la sociología y la ciencia política, Esposito es un autor que pertenece estrictamente al ámbito filosófico y es estudiado en particular por aquellos que tenemos algún conocimiento del pensamiento italiano moderno y contemporáneo.

4.4. *Lecturas biopolíticas en Argentina*

No hace falta aclarar que los autores contemporáneos mencionados – Negri, Agamben y Esposito – tienen producciones que exceden ampliamente las reflexiones biopolíticas. Sin embargo, es importante señalar para los fines de este artículo que esta cuestión fue la que facilitó el ingreso de las traducciones de sus textos a nuestro país, así como su circulación, discusión, múltiples publicaciones y la creación de grupos de estudio.

Más allá de sus presentaciones en nuestro país – que fueron de vital importancia para la circulación de las obras –, es fundamental tener en cuenta que sus «usos» y «lecturas» circularon de la mano de Edgardo Castro quien no fue solo el responsable de haberlos invitado, sino quien enseñó estos autores en sus clases de Filosofía Contemporánea y a quienes les ha dedicado numerosos seminarios de posgrado.

Desde el punto de vista conceptual, los «usos» que hemos hecho de estos autores son sustancialmente diferentes. Como mencioné al inicio de esta sección, a comienzos del siglo XXI en Argentina era la cuestión de la vida – y no la de la muerte – lo que nos convocaba a pensar: ¿cómo pensar la vida como aquello que arranca al sujeto individual de su experiencia?, ¿cómo pensar la vida como aquello que reorganiza sus políticas y reconfigura sus modos de producción? La biopolítica es el campo trazado por Michel Foucault y recuperado por los pensadores italianos que ingresa a nuestras universidades para pensar el borde entre la vida biológica y la forma de vida. No se trataba sólo de mantenernos vivos, sino de preguntarnos qué significa la vida, una vida ...

El Pensamiento Italiano y sus «usos» en Argentina

Antonio Negri opone al concepto de «vida desnuda» su noción de «monstruo político» en tanto afirmación de la virtualidad creadora y de las resistencias a las capturas de la biopolítica. El «monstruo» es la «multitud» que en 2001 invadía nuestras calles constituyéndose como cuerpo colectivo que desborda los límites de lo individual.

En el caso de Giorgio Agamben, el discurso es completamente opuesto al de Negri. La «vida desnuda» mentada en la serie *Homo Sacer* es la que está expuesta a la violencia tanatopolítica. Es decir, se trata de una vida que puede eliminarse impunemente sin cometer asesinato, que es blanco de los dispositivos de control que se orientan hacia el cuerpo biológico de una vida cualquiera, desubjetivada y despojada de valores políticos. Es más, esta vida administrada por la biopolítica ha sido despolitizada y reducida a sus funciones vitales mismas desde siempre.

Roberto Esposito señala la oscilación foucaultiana del signo de la biopolítica. Ni completamente positivo -como lo piensa Negri- ni completamente negativo -como lo piensa Agamben-. Esta vacilación de fondo aparece en lo que llamo la «afirmatividad» del pensamiento espositoiano y que resulta ser lo que se pone en evidencia en el encuentro entre la vida y la política a través del cuerpo - el tercer elemento de la relación -¹⁸. Los cuerpos de los inmigrantes italianos del siglo XIX, los desempleados de comienzos del s. XXI a partir de la declaración de la cesación de pago de Argentina frente al mundo, los inmigrantes refugiados islámicos, africanos, ucranianos aparecen en el pensamiento de Esposito como el resultado de la oscilación entre la vida sacrificable por el neoliberalismo y la posibilidad de construir subjetividades no normativas y reinventar sus cuerpos.

5. Conclusiones

Sostiene Esposito que «Europa concibió su propia identidad en términos polémicos respecto al otro». Y continúa «Se pensó a sí misma contra alguien o algo - contra amenazas reales o aparentes - y buscó su unidad precisamente a través de este enfrentamiento, también cuando éste venía motivado a través de las categorías de la defensa de la libertad, de la asunción de responsabilidades, del cuidado del otro»¹⁹.

En efecto, Esposito encuentra el origen de la autoconciencia occidental en el primer núcleo europeo representado por lo helénico, más particularmente en la devastación de Troya que es, al mismo tiempo, su destrucción y la separación respecto del extranjero, del asiático.

¹⁸ Cfr. C. Serratore, *La vida del cuerpo y el cuerpo de la vida*, en *Políticas del deseo, éticas de los placeres. Entre el poder y la vida, la encrucijada de la sexualidad en Deleuze y Foucault*, RedEditorial, Buenos Aires 2020.

¹⁹ R. Esposito, *Enemigo, extranjero, comunidad*, en *Los filósofos y la política*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 1999, p. 69.

Ahora bien, Esposito no se detiene en el concepto de extranjero entendido como otro absoluto sino que propone pensar un extranjero como quien nos es simétrico, recíproco. «El extranjero es *nuestro* otro», sostiene.

En este sentido, la categoría de «contaminación» tan explorada por el *Italian Thought* es también una clave de lectura para considerar la vigencia y penetración del pensamiento italiano en el pensamiento argentino. Tal como señala Esposito en *Immunitas* y posteriormente en *Pensiero vivente*, el miedo mayor de nuestra era es el contagio que fluye por todos los ganglios de la vida. Es decir, se trata de la infiltración o intrusión del otro en un nosotros que es fundamental para organizarnos como Estado y como nación. El extranjero italiano – pero también el judío – inmigrados en Argentina en el siglo XIX son extranjeros internos que permanecen dentro de nuestra frontera, marcando nuestra cultura y nuestro lenguaje con sus costumbres y sus lenguas. En este caso, la comunidad argentina – aún a riesgo de caer en cierta idealización – no ha construido muros internos respecto de lo italiano, sino que ha permitido abrir la puerta a lo que también somos: vidas contaminadas e impuras.

Para concluir, quiero recuperar la categoría de «fraternidad» que Esposito pone en juego en *Bíos*²⁰ y en *Terza persona*²¹ a la hora de analizar el pensamiento freudiano. Categoría que es fundamental «usar» en nuestros tiempos para tomar consciencia de que cada uno de nosotros si bien está limitado por otro, es también un fuera de sí mismo y lo otro de sí mismo. Somos todos inmigrantes, extranjeros, refugiados, apátridas, etc.

²⁰ R. Esposito, *Bíos. Biopolítica e Filosofia*, Einaudi, Torino 2004, pp. 191-194.

²¹ R. Esposito, *Terza Persona. Política della vita e filosofia dell'impersonale*, Einaudi, Torino 2007, p. 157.